

EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

Cartel Fantasma. Más Uno Alejandro Willintong. Rasgo Síntoma y fantasma

Fantasma: máquina para transformar el goce en placer

Carretero Videla Romina Gisele (rominagcarretero@gmail.com) – EOL-Sección Córdoba

Síntoma y fantasma remiten a dos dimensiones clínicas presentadas en una oposición por Miller (1983) del cual ubico mi rasgo en el cartel sobre “Fantasma”. Sin olvidar que esta distinción nos permite no reducir la clínica al síntoma y situar el fantasma en relación a la transferencia, Miller define desde una primera aproximación freudiana que “el fantasma se presenta como algo que parece producir placer al sujeto, mientras que el síntoma, por el contrario, le produce displacer”. De este modo, en el texto *princeps* “Pegan a un niño” Freud define: “A esta fantasía se anudan sentimientos placenteros en virtud de los cuales se la ha producido innumerables veces o se la sigue reproduciendo”.

Ahora bien, de igual manera que el final de análisis queda supeditado a partir del atravesamiento del fantasma, ¿podemos ubicar de forma taxativa que el fantasma produce placer? Una hipótesis lacaniana es que “el fantasma es como una máquina para transformar el goce en placer” (Miller, 1983). Por definición, una máquina es un aparato creado para aprovechar, regular o dirigir la acción de una fuerza, así puede recibir cierta forma de energía y transformarla en otra para generar un determinado efecto. En “Psicoanálisis y medicina”, Lacan (1966) formula:

El placer es la menor excitación, lo que hace desaparecer la tensión, la tempera más, por lo tanto, aquello que nos detiene en necesariamente en un punto de alejamiento, de distancia muy respetuosa del goce. Pues lo que yo llamo goce en el sentido en el que el cuerpo se experimenta, es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto incluso de la hazaña.

Entonces, el fantasma regula la tensión que se experimenta cuando comienza a aparecer el dolor.

Más allá que Miller nos advierte que en “El seminario 14” no hay allí demasiado sobre el fantasma, y que la lógica del fantasma surge de no haber dicho gramática del fantasma tal como lo enseña Freud en su escrito “Pegan a un niño”. La importancia de la lectura de este seminario, radica en que la lógica se refiere a las funciones de verdad. Y que Lacan toma al fantasma como un axioma, o sea, *el fantasma*

es el axioma fundamental del sujeto. Por lo tanto, tiene una significación de verdad y esa es su relación con la lógica. Sin embargo, ¿en algún momento el fantasma para el sujeto deja de producir placer? si el fantasma es un axioma y este produce placer ¿Son las vacilaciones fantasmáticas las que no permiten ronronear en el placer?

Bibliografía

Miller, J., (1983) *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma. La teoría del yo en Lacan.* Buenos Aires. Manantial. 2007.